

FORMACIÓN DE PROFESORES DE TAQUIGRAFÍA PREGUNTAS FRECUENTES Y RESPUESTAS

Prof. Waldir Cury

(Traducido por: Nicolás Marino)

PREGUNTA: ¿Que es preciso para que alguien enseñe taquigrafía?

RESPUESTA: Conocer bien el método de taquigrafía que va a enseñar. Importante también es que te guste enseñar, tener habilidad para enseñar y – principalmente – observar detalles de orden técnico en la enseñanza de esta materia. Estos detalles de orden técnico usted los encontrará en los artículos disponibles aquí en esta página.

Existen muchos alumnos de taquigrafía que ya son profesores de otras materias. Éstos pueden aprovechar todo su “know-how” del magisterio para usarlo en la enseñanza de la taquigrafía. ¡Brasil está precisando mucho de profesores de taquigrafía! Existe una carencia crónica de personas que se dediquen al magisterio de este arte.

PREGUNTA: ¿Sólo quien trabaja como taquígrafo profesional, o haya trabajado en alguna institución donde haya un equipo de taquígrafos puede enseñar?

RESPUESTA: No existe ninguna necesidad de que un profesor de taquigrafía sea o haya sido un taquígrafo profesional. ¡Si alguien conoce bien el método, tiene habilidad para enseñar y usa una buena metodología, podrá ser un óptimo profesor de taquigrafía!

PREGUNTA: ¿Para leccionar taquigrafía es imprescindible tener velocidad taquigráfica?

RESPUESTA: No. Es preciso, sí, conocer bien el método y saber transmitir la teoría, las reglas del método de manera clara y correcta.

PREGUNTA: ¿Cuál sería la cualidad más importante de un profesor de taquigrafía?

RESPUESTA: Es una buena pregunta. Y cada persona versada en el asunto podrá dar una respuesta diferente. Además de conocer bien el método y tener una buena didáctica, acredito que la paciencia sea la cualidad esencial de un profesor, no sólo de taquigrafía, sino de cualquier materia. Un profesor nunca debe quedar impaciente cuando un alumno erra, o cuando el alumno pregunta algo que el profesor ya enseñó. Un profesor nunca debe decir “eso ya enseñé”.

PREGUNTA: ¿Y si el alumno pregunta 20 veces la misma cosa?

RESPUESTA: El profesor debe responder 20 veces, sin demostrar ningún signo de impaciencia. Tengo un caso concreto: una alumna que estaba haciendo un curso de alemán. Solía hacer muchas preguntas durante la clase. Un día, el profesor, irritado, respondió: “¡usted está haciendo muchas preguntas!” Ella nunca más preguntó nada. El profesor causó un bloqueo en la alumna. Y este tipo de bloqueo es nocivo en cualquier aprendizaje. Esto no debe acontecer en una clase de taquigrafía, ya sea presencial, ya sea particular, ya sea a distancia. El profesor debe estar siempre a disposición del alumno para esclarecer cualquier duda y tantas veces como fuese necesario.

PREGUNTA: ¿Cuál sería otra gran cualidad de un profesor de taquigrafía?

RESPUESTA: ¡Es la de ser el gran incentivador del aprendizaje! ¡El profesor da ánimo, encoraja, estimula, crea entusiasmo en el alumno! Cierta vez leí, en un libro inglés sobre didáctica, que el profesor es el “facilitador del aprendizaje”. Y el autor decía que el profesor “no enseña”, que “quien se enseña es el propio alumno”, que el profesor es un mero “facilitador del aprendizaje”. Encontré muy interesante este abordaje.

PREGUNTA: ¿Cómo sería una primera aula de taquigrafía? ¿Lo que el profesor debería enseñar?

RESPUESTA: Cada profesor irá a trazar su propia estrategia. Sin embargo, apenas como sugerencia, considero que el profesor podría comenzar hablando un poco sobre lo que es taquigrafía, el origen de la palabra, la diferencia entre la grafía común y la taquigrafía, podría hacer algunos dibujos de geometría, mostrando de dónde venían los

signos taquigráficos. Creo que unos cinco o diez minutos de esta presentación sería interesante. Después pasaría a enseñar los signos de la primera lección, mostrando el uso concreto aplicado en algunas palabras. Enseguida, podría dictar, a un ritmo bien lento, algunas palabras para el alumno taquigrafiarse.

En la enseñanza del Método Maron, suelo dar *ocho signos* en la primera lección (son precisos ocho signos para el alumno ya pueda comenzar a taquigrafiar palabras). En las lecciones siguientes, son enseñados apenas *dos signos* por lección.

En la primera aula, entonces, el alumno tiene una tabla con los ocho signos, y, después de mostrar cómo se taquigrafía cada signo, comienzo a dictar algunas palabras para que el alumno taquigrafie. Como todavía no hubo tiempo para la asimilación de los signos, el alumno puede mirar los signos en la tabla. Lo principal es que el alumno sienta que ya está consiguiendo escribir palabras con otro sistema de escritura.

PREGUNTA: ¿Qué más sería dado en la primera aula?

RESPUESTA: Aquí entra en juego la creatividad de cada profesor. El profesor va prestando atención en la reacción del alumno con relación a cada signo, si él ya está consiguiendo asimilar algunos signos. Podrá taquigrafiar algunas palabras extra para que el alumno traduzca, podrá escribir más palabras para que el alumno taquigrafie. Un ejercicio que a los alumnos les gusta mucho es el de correlacionar. Escribo en una columna varias palabras y en otra columna las mismas palabras, taquigrafiadas. Como las palabras de la segunda columna están mezcladas, el alumno tendrá que correlacionar cada palabra taquigrafiada con alguna palabra de la primera columna. Éste es un desafío muy apreciado por los alumnos.

Lo ideal es transformar la clase en una experiencia lúdica.

Un punto importante, que debe ser observado ya en la primera aula, y en las aulas siguientes, es con relación a la postura del alumno para taquigrafiar. Ver si el alumno está sentado correctamente, si está apoyando el codo en la mesa. Es preciso también orientar al alumno para que siempre taquigrafie con ligereza, sin calcar el lápiz o el bolígrafo. Recordar al alumno que cualquier tipo de tensión en la mano o en el brazo es perjudicial para la escritura taquigráfica.

PREGUNTA: ¿Y si el alumno encuentra mucha dificultad en la primera aula, en la segunda aula puede proseguir con la materia, dando la segunda lección?

RESPUESTA: Sí puede. Porque en la segunda lección el alumno aprenderá apenas dos signos más. En la realización de las palabras de esta segunda lección, por su parte, los ocho signos de la primera lección también serán usados. Es lo que podemos llamar como “aprendizaje acumulativo”. Los signos que fueron aprendidos en la primera lección serán usados en la segunda lección; los ocho signos de la primera lección y los dos signos de la segunda lección serán usados en la tercera lección, y así en adelante. Una cosa más que el profesor debe tener en mucha consideración: es preciso observar la dosis cierta. Nada puede ser forzado. Y nada que sobrecargue al alumno es bueno. ¡La “dosis cierta”, éste es el secreto de un buen aprendizaje!

PREGUNTA: ¿Y si el alumno encuentra mucha dificultad en asimilar un signo, qué debe ser hecho?

RESPUESTA: Esto suele acontecer a veces, principalmente con relación a los signos casi idénticos, que cambian la dirección para significar otro sonido, o, en el caso de algunos métodos, que cambian de tamaño o de grosor. En este caso, existen dos cosas para hacer: que el profesor procure un “proceso mnemotécnico”, que ayude al alumno a diferenciar y asimilar los signos, o dar más ejercicios conteniendo los signos que están causando dificultad de asimilación.

Voy a dar un ejemplo de “proceso mnemotécnico”. En el método Maron, tenemos dos signos que pueden causar dificultad de asimilación: la “g” y la “d”. El primero es la mitad del círculo, y el segundo, la otra mitad. Si tomamos esta segunda mitad del círculo y lo cerramos con una recta, él resultará una “D” de forma. ¡Pronto, ahí está el *proceso mnemotécnico*, que va a ayudar mucho al alumno en la asimilación y en la distinción de los dos signos casi iguales!

PREGUNTA: Existen alumnos que no tienen dificultad para taquigrafar, pero tienen gran dificultad para leer, para traducir. ¿En este caso, qué hacer?

RESPUESTA: Esto es muy común. Por ello es siempre bueno, ya desde la primera aula, hacer ejercicios de lectura, aunque sea de palabras sueltas. Yo suelo hacer el

siguiente ejercicio: escribo dos (tres o más) signos juntos, en taquigrafía, y pido para que el alumno intente descubrir (interpretar) cuántas palabras pueden significar aquellos dos signos juntos. Por ejemplo: taquigrafío una “b” y una “t”. Como el método Maron no tiene vocal medial, pido para que ellos vayan sustituyendo las vocales. La “b” y la “t”, entonces, pueden significar: bate, bata, bota, bote, Beto. Este juego de interpretar despierta mucho la curiosidad de los alumnos, y ellos se sienten realizados y contentos cuando consiguen descubrir más de una significación.

Cuantos más juegos de este tipo, mejor, para que la clase quede más interesante.

PREGUNTA: ¿Y cuando el alumno termina el estudio del método, cuál sería la mejor estrategia para el inicio del entrenamiento de la velocidad taquigráfica?

RESPUESTA: Varias metodologías podrán ser usadas. Y ciertamente cada profesor tendrá la suya. Yo mismo cambié varias veces la metodología, siempre, claro, procurando la mejor estrategia, la planificación más eficaz.

Mi primera metodología consistía en lo siguiente: después de terminar el estudio del método, el alumno pasaba a hacer copias. Las copias eran corregidas, y el alumno pasaba a entrenar, repetidas veces, cada palabra que hubiese sido taquigrafiada de modo errado. El ejercicio de copias duraba más o menos un mes. Enseguida, comenzaba a entrenar dictados de 40 palabras por minuto.

Con el pasar del tiempo, disminuí la velocidad/inicio para 30 palabras por minuto. Consideraba que este esquema iría a funcionar mejor: 30 ppm, 35 ppm. El alumno llegaría, entonces, a 40 ppm con más fundamento.

Posteriormente, decidí retroceder todavía más, y comencé con dictados de 20 palabras por minuto. A los alumnos les gustó mucho y vi que ellos taquigrafiaban con más facilidad y menos estrés. Mantuve el esquema hasta hoy. Apenas añadí lo que llamo como “audio-copias”: dictados bien lentos, realizados a una velocidad de 15 palabras por minuto. Es prácticamente un ejercicio de copia, de tan lento que es. Sin embargo, es una “copia” diferente, ya que el alumno escucha la palabra y taquigrafía la palabra.

PREGUNTA: ¿Y lo qué los alumnos están pensando de este esquema de “audio-copias” y 20 ppm?

RESPUESTA: Les está gustando mucho, están encontrando óptimo. ¡Y está funcionando! Es interesante cuando sabemos que la adquisición de la velocidad taquigráfica se produce por la conquista de “pequeñas victorias”. Cuando todo es facilitado para el alumno, cuando la “batalla” es bien amena, la “pequeña victoria” está cierta.

Es importante esclarecer aquí que el alumno siempre entrena, de modo repetitivo, las palabras de difícil trazado, los gramalogos y las palabras que contengan signos iniciales y terminales especiales, antes de hacer cualquier “audio-copia” y antes de hacer cualquier dictado. Existe una preparación toda especial para cada dictado. De esta forma, él va solidificando cada vez más las reglas del método, al mismo tiempo que va ganando velocidad.

PREGUNTA: ¿Qué es lo correcto: ir aumentando la velocidad de los dictados añadiendo a cada minuto cinco palabras más, o añadiéndose diez palabras más?

RESPUESTA: Lo ideal es ir añadiendo *cinco palabras* más, y no diez. Entonces tendremos dictados de 20 ppm, 25 ppm, 30 ppm, y así en adelante. ¿Y por qué no debemos añadir diez palabras más a cada minuto? Aquí entra en juego una parte científica muy interesante. La velocidad taquigráfica es procesada en el cerebro. El alumno oye las palabras y las taquigrafía primero en el cerebro, después es que, a través de la coordinación motora, taquigrafía a mano en el papel aquello que fue primero elaborado en el cerebro. Esta destreza manual, con los intrincados movimientos de la mano que escribe, está directamente ligada al cerebelo. Cuando el alumno entrena varios dictados de 20 ppm, el cerebro comienza a crear varias conexiones entre las neuronas, varias sinapsis, con relación a esta velocidad. Sólo después de entrenar varios dictados de 20 ppm, el cerebro estará en condiciones de taquigrafiar con más facilidad a esta velocidad de 20 ppm.

Es necesario mucho entrenamiento para “programar” al cerebro para conseguir taquigrafiar a la velocidad de 20 ppm. Y lo mismo se diga de otras velocidades.

Podemos comparar este ejercicio de consolidar cada velocidad con el ejercicio de levantamiento de peso. Es preciso ir despacio, comenzar con algunos quilos y levantar durante varios días el mismo montante de quilos, y, de esta forma, ir preparando la musculatura para el levantamiento de más peso.

Aumentar el entrenamiento de la velocidad, añadiéndose diez palabras más a cada minuto, es desaconsejable, sería sobrecargar el cerebro con un trabajo para el cual aún no está preparado. En un dictado de cinco minutos, esto representaría un aumento de más 50 palabras. ¡Es mucho!

PREGUNTA: ¿Quiere decir que lo mejor es un estudio más lento, más bien dosificado...?

RESPUESTA: Exacto. Es mejor ir a un paso constante, firme, pero despacio. Me gusta mucho aquel dictado: “Las tortugas conocen mejor el camino que los conejos.”

PREGUNTA: ¿Cuánto tiempo de entrenamiento es necesario para pasar de una velocidad para otra?

RESPUESTA: Varía mucho de alumno para alumno, y, claro, de la carga horaria de entrenamiento diario.

PREGUNTA: ¿Cómo se va a saber si ya es la hora de pasar para otra velocidad?

RESPUESTA: Yo suelo usar el siguiente plan. Si un alumno está entrenando a 60 ppm, por ejemplo, pido que él taquigrafe y traduzca tres dictados de 60 ppm, en días diferentes. Si él pasa en los tres dictados con un margen de error de 10%, podrá comenzar el entrenamiento a 65 ppm. ¿Por qué me gusta testarlo con tres dictados y no sólo uno? Porque si fuese a valerme de sólo un dictado, podría engañarme. Tal vez el dictado fuese fácil, contuviese muchos gramalogs. Ya con tres dictados diferentes y en días diferentes, existe una certeza mayor de que el alumno ya está venciendo aquella velocidad y está apto para pasar a una velocidad superior.

PREGUNTA: ¿Es verdad que cuanto más se avanza en la velocidad, más tiempo se lleva para pasar de una velocidad para otra?

RESPUESTA: Es muy normal esto. Pasar de una velocidad de 20 ppm para 25 ppm es más fácil que pasar de 120 ppm para 130 ppm, por ejemplo. Es hasta una cuestión matemática:

en cinco minutos de 20 ppm, usted tendrá **100 palabras** para taquigrafiar;
en cinco minutos de 30 ppm, usted tendrá **150 palabras** para taquigrafiar;
en cinco minutos de 120 ppm, usted tendrá **600 palabras** para taquigrafiar;
en cinco minutos de 130 ppm, usted tendrá **650 palabras** para taquigrafiar.
¡Vea que la carga de palabras que el cerebro va a tener que procesar en 130 ppm es fantástica, representa más de dos palabras por segundo!

Podemos comparar la subida de velocidad taquigráfica con una escalera, en que la distancia de los escalones va quedando mayor a medida que subimos. A medida que se avanza en el estudio de la velocidad, se hace necesario más entrenamiento, mayor esfuerzo, mayor aplicación.

PREGUNTA: ¿Y el estudio repetitivo de las palabras? ¿Es mismo necesario?

RESPUESTA: Es importantísimo. ¡Es imprescindible! En cada dictado que se entrena, es preciso primero subrayar las palabras de difícil trazado, las palabras que contengan signos terminales e iniciales especiales y los gramalogos. Y entrenar cada una de estas palabras varias veces, durante varios días. Estas palabras, por ser difíciles, suelen causar vacilación, y acaban atrasando la velocidad.

PREGUNTA: ¿Cuándo se debe parar el estudio de la velocidad?

RESPUESTA: Nunca. Aprender taquigrafía es como aprender un instrumento musical: es preciso entrenar siempre, para quedar cada vez mejor, cada vez más en forma. No existe un punto de llegada.